



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DEUANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13185

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extraño: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MIÉRCOLES 25 DE OCTUBRE DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Tiempo inútil

La labor de las Cortes va haciéndose pesada. La escasa atención que ponía el país en los debates la ha retirado por completo.

Es natural; ha sido defraudado. Se le dijo que la mitad de las actas llegadas al Congreso eran graves y cuando esperaba que en la discusión de las mismas iban a ponerse de relieve enormidades nunca vistas, se encuentra con que no le dicen nada nuevo.

Que ha habido pucherazos, y votos comprados con dinero. Como si eso fuese novedad. Desde el año 1869, es que por primera vez se universalizó el sufragio, hasta la fecha, ya ha llovido, es decir ya ha habido pucherazos, coacciones, suplantación de votos, embuchados y demas triquiñuelas de que se valen los que en el momento de la elección tienen por el mango la sartén, que no es siempre el gobierno, como se supone. En esas circunstancias las oposiciones hacen lo que pueden y así se ve en las discusiones de actas que sale un diputado acusando de fraude, con razones que al parecer no tienen réplica, y se las desuelven corregidas y aumentadas haciéndole callar.

¿Qué interés puede eso tener para el país? ¿Que todos hacen trampas? Ya lo sabe y como al contar sólo no se le dice nada nuevo, cierra los oídos y aparta la vista.

¿Qué han hecho las Cortes hasta ahora? ¿A qué ha quedado reducido el estudio de la obra campestre en pro del presagio del sufragio? A unos cuantos votos particulares que no han prosperado, a otros tantos que se presentaron con la misma fortuna y a un malgasto de tiempo que empleado en cualquiera otra cosa hubiera sido más beneficioso para la nación.

Mientras Loubet permanezca en

España estarán suspendidos los debates; pero tan luego dé por terminada la visita, volveremos á escuchar la misma cantinela: «Acta de Tal. El señor N. apoya un voto particular denunciando verdaderos horrores. El Sr. X de la comisión le contesta negando que haya ocurrido nada horrible en las elecciones de Tal y puesto el voto á discusión es desechado por doscientos votos contra seis».

¿A qué malgastar el tiempo de ese modo? ¿En bien de la justicia? ¿Para satisfacer á los amigos? ¡Si el procedimiento carece de eficacia!

Además, hay problemas graves. Falta trabajo y falta pan. Y faltan otras muchas cosas de necesidad suma en cuya consecución podrían emplearse las horas que de tal modo se pierden.

Si en eso se ocuparan nuestros representantes les dedicaría su atención el país; pero se ocupan en lo que nada le interesa, y les vuelve la espalda.

FRANCIA Y ESPAÑA

Ha llegado el ilustre presidente de la República francesa y el pueblo de Madrid lo ha recibido no sólo con la consideración, y cortesía propias de su cultura, pero también con la simpatía y el afecto que ha de merecer siempre el representante de una Nación hermana y vecina, con la que hace muchos años España vive en constante comunicación intelectual, lazo tan poderoso como el que pudieran crear intereses de otro género.

La visita de Loubet, no es un acto de mera cortesía; tiene positiva significación en las relaciones entre las naciones, y su principal consecuencia es la de fortalecer los lazos que ligan á uno y otro pueblo y sellar la amistad que los une.

El pueblo de Madrid, en nombre de España está demostrando de una manera entusiasta la sinceridad y firmeza de nuestra simpatía por Francia.

En las actuales circunstancias son más estrechas que nunca las relaciones entre Francia y España; hay entre una y otra

intereses comunes que afectan no sólo al presente, sino también al porvenir; existen entre ambas importantes relaciones comerciales y no son tampoco ocusas las del orden intelectual, y por todas estas razones, ni á uno ni otro pueblo puede serle indiferente lo que á cada uno particularmente le afecta, siendo como son vecinos y miembros, además, de una misma familia.

Ha llegado á España Loubet como representante de un gran pueblo hermano, y como tal se le ha acogido entregándole la expresión de nuestras simpatías por Francia, de nuestra sincera amistad, para que de estos sentimientos sea intérprete al regresar á su país, y hacemos votos porque esta cordial inteligencia sea perdurable á través de los tiempos venideros.

BARADO

La Academia de la Historia se ha honrado eligiendo á don Francisco Barado, nuestro antiguo amigo, director que fué de EL ECO DE CARTAGENA.

Barado es, de los que van á casa por su propio derecho, de los que entran en ella con el fuero de los que entran en su domicilio.

Barado es militar. En la milicia no pasó de capitán.

La frase *el capitán Barado*, que tiene sabor clásico, es ya una frase hecha. No se conoce al autor de «El sitio de Amberes» sin sus tres galones y sus tres estrellas.

Pero si en la jerarquía militar Barado ha cristalizado en capitán, en la literatura sus reconocimientos han sido rápidos y grandes; hace tiempo que, indudablemente, figura en el primer tercio de la escala de los capitanes generales. Barado es un escritor de primera clase, un investigador infatigable, un crítico concienzudo, un verdadero historiador. ¿Quién conoce mejor que él, ni sabe exponer como él, aquella época de nuestras armas en que «España era la primera nación del mundo, sus aventureros grandes hombres y sus capitanes los primeros generales de la tierra?»

Barado es ante todo y sobre todo historiador militar.

Como tal campea el principal redactor del Museo militar, el autor del «Sitio de Amberes» de «Don Luis Requesens» de multitud de trabajos, todos originales de verdad, todos con el sello de la investigación y del juicio propios.

Felicitemos á la Academia de la Historia por contar á Barado entre sus miembros.

EL ECO DE CARTAGENA envía á un antiguo director la más sincera enhorabuena por distinción tan señalada, que aquí se ha celebrado como cosa propia.

PARA LOS GANADEROS

La Compañía de los ferrocarriles de Madrid, Zaragoza y Alicante ha sido autorizada para de la condición sexta de la ampliación ó la tarifa especial número 15, pequeña velocidad, destinada al transporte de ganado lanar ó cabrio trashumante, se considere modificada en los siguientes términos:

«En cada tren, además del número de jaulas que pida el remitente, se pondrá á su disposición un vagón, tanto á la ida como al regreso, para conducirle gratis doce conductores ó pastores con sus latas, ropas y útiles, así como las caballerías y carros que necesite.

«Cuando el número de conductores exceda de doce, los restantes, á razón de seis por cada 1.000 cabezas, y siempre que vayan en el mismo tren que los demás, abonarán el precio correspondiente á la tarifa especial de jornaleros, pero prescindiendo del mínimo de diez asientos que en esa tarifa se establece.

«Los pastores podrán viajar en el vagón adicional ó en el furgón del conductor quedando entendido que aquellos á quienes se concede el transporte gratuito irán provistos de un pase, y que dicho pase está sujeto al impuesto que corresponde al Tesoro por los billetes ordinarios de tercera clase.

«El impuesto del Tesoro lo abonará el ganadero en el acto de recibir el pase».

Esta nueva condición empezará á regir el 20 del corriente.

La purificación de los mostos

Esta operación se aplica principalmente á los mostos blancos y tiene por objeto separar de ellos, antes de la fermentación, todas las materias extrañas que les acompañan.

El mosto blanco, procedente de uvas blancas ó rojas, arrastra, después del pisado y prensado, ciertas materias fuertes

como son: tierra, restos de polvillas, del raspón y de la granilla.

A continuación exponemos algunos de los diversos métodos que se aconsejan con este fin.

La «filtración» puede ser empleada y el filtro debe ser de un tejido más claro que los que se utilizan para la filtración del vino; porque el mosto azucarado contiene materias mucilaginosas que obstruirían en parte las mallas de tejido.

La «tamización» puede también ser útil en estos casos.

Los demás procedimientos están fundados en la diferencia de densidad de las diversas materias arrastradas por el mosto. Con este objeto se emplean las «turbinas» basadas en la fuerza centrífuga.

El mosto penetrando por un canal central en dichos aparatos, se depura de las materias pesadas, que son lanzadas y retenidas en la periferia, en virtud de la citada fuerza.

Estas máquinas solo pueden emplearse en grandes industrias, por razón de su elevado precio.

En la misma defecación puede conseguirse, aunque de un modo más lento, abandonando por algunas horas los mostos en recipientes «ad hoc».

Por el reposo y la densidad, las materias que acompañan al mosto se van depositando, quedando el mosto despojado de impurezas.

La duración de esta práctica varía con la temperatura y oscila entre 6 y 24 horas.

Los «preparados tanicos» sirven de poderosos auxiliares, cuando el mosto está cargado de materias mucilaginosas. Con este mismo fin suelen utilizarse ciertas sustancias, tales como el kaolin y la arcilla, pero en la mayoría de los casos resultan inútiles.

Cuando la depuración ha de durar largo tiempo y para evitar la fermentación debe emplearse el gas sulfúrico.

Se reconoce el momento en que el mosto está defecado, por formarse en la superficie del líquido una espuma blanca en forma de corova y también por el desprendimiento de las primeras burbujas de gas carbónico, procedentes de la fermentación.

Para separar las heces que se forman, los recipientes suelen tener tubos de salida colocados á distintas alturas.

Si esto no ocurriera, los alfonos, convenientemente empleados, darían el mismo resultado.

Por estos diversos métodos de clarifica

Las esposas paredes presentaban su cubierta yerde ondeada por largas líneas oscuras. En fin, los ocho escalones que dominaban en el fondo del patio y conducían á la puerta del jardín, estaban desunidos y así ocultos bajo plantas altísimas, como la tumba de un caballero enterrado por su vida en la época de las Cruzadas.

tirse perfectamente la había hecho levantarse demasiado pronto.

Ignorante en el arte de hacer y rehacer diez veces un rizo de sus cabellos y estudiar su efecto, Eugenia se cruzó sencillamente de brazos, se sentó cerca de su ventana, contempló el patio y el jardín reducido y las azoteas elevadas que lo dominaban; vista melancólica, limitada, pero que no carecía de misteriosas bellezas peculiares á los sitios solitarios y á la naturaleza inoquita.

Cerca de la cocina había un pozo rodeado por el brocal alto con garrucha sostenida en una barra de hierro encorvado á la cual rodeaba una viga de pámpanos marchitos, sacos por la estación.

Desde allí el tortuoso sarmiento ganaba la pared,

Adheriase á ella, porrta á lo largo de la casa y terminaba en una leñera cuya madera estaba colocada con tanta exactitud como pueden estarlo los libros en la biblioteca de un bibliófilo.

El pavimento del patio ofrecía esos tintes negruzcos producidos con el tiempo por el musgo, por las hierbas y por la falta de movimiento.

Pensando en las consecuencias de aquel testamento de dolor, estaba Grandet más agitado quizá que lo estuvo su hermano al escribirlo.

«Tendré yo esa bata de oro?»—decía Nanón, que al dormirse se vió vestida con aquel adorno de altar,